No.009

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona

TABERNACULO EBENEZER
BARQUISIMETO - VENEZUELA
www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/
Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

La Revelación viene al Profeta
El Profeta de esta Edad en la Escritura

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

práctica de los apóstoles.

El mensajero de esta edad tenía que ser un profeta. El tenía que ejercer un ministerio profético basado solamente en la Palabra de Dios. Este profeta del fin es el ángel a la séptima y última edad de la iglesia.

> *Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado como él lo anunció á sus siervos los profetas* (Apocalipsis 10:7).

Ahora, la persona que en este verso es llamado el séptimo ángel, no es un ser celestial, como algunos piensan, porque el sexto ángel de las trompetas, quien sí es un ser celestial, está en Apocalipsis 9:13; y el séptimo ángel según este mismo orden, está en Apocalipsis 11:15. Pero el ángel de Apocalipsis 10:7, es un hombre, es el mensajero de la séptima edad de la iglesia; el ángel a quien el Señor se dirige en la edad de Laodicea, el hombre a quien el Señor revelaría la verdadera condición espiritual de la iglesia de esta edad. Su mensaje y ministerio consumarían el misterio de Dios como El lo había anunciado a sus siervos los profetas.

Los judíos estaban esperando a Elías en el tiempo cuando se les presentó Juan, pero rechazaron a Juan aunque estaba vindicado por las Escrituras, pues los profetas antes de él habían hablado de este mensajero que vendría delante del Señor; sin embargo por causa de las interpretaciones particulares que tenían acerca de la venida de Cristo y de su mensajero, no recibieron a Juan ni a Cristo; pero con todo eso, ellos continuaron con sus cultos y con sus organizaciones religiosas como siempre lo habían hecho; continuaron sirviendo a Dios a su manera y confesando que eran de Dios. Hoy ha sucedido lo mismo, la historia se ha repetido, porque las Escrituras anuncian un mensajero antes de la Gran Tribulación para aparejar al pueblo del Señor antes del rapto y restaurar todas las cosas. Dios ha cumplido su promesa enviando al profeta mensajero de esta edad, pero el mundo religioso de hoy no lo ha recibido; sin embargo, usted los oye haciendo alarde de su religiosidad y de sus grandes logros espirituales en este tiempo.

Pero así como hubo en el pasado aquellos que creyeron a Juan y recibieron a Cristo, la Palabra, hoy también hay predestinados, ovejas de Dios, que han oído la voz de Dios a través de su profeta y se están alimentando y aparejando con su mensaje. Amén.

El material impreso en este folleto, fué tomado del mensaje revelado por Dios al profeta William Marrion Branham, el cual vino como el Elías prometido en Malaquías cuatro, versículo cinco. Este, a la vez, es el mensajero enviado para la séptima edad de la iglesia, antes del día de Jehová, grande y terrible, según las siguientes Escrituras:

"Pero en los días de la voz del Séptimo Ángel, cuando el comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como el lo anunció a sus siervos los profetas".
Apocalipsis 10:7

"He Aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible".
Malaquías 4:5

IMPRESO POR:

Asociación Civil TABERNACULO EBEN EZER
J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General de Seguridad Jurídica e Instituciones Religiosas bajo el Expediente No. 10.706

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/

Rev. Oscar Galdona y el Rev. Oswaldo Tona
Primer Pastor y Actual Pastor del
Tabernáculo Ebenezer
Barquisimeto - Venezuela

solamente el verso uno y la mitad del dos, y se detuvo allí.

> *El espíritu del Señor Jehová es sobre mí. porque me ungió Jehová; hame enviado á predicar buenas nuevas á los abatidos, á vendar á los quebrantados de corazón, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel.*
>
> *A promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; á consolar á todos los enlutados* (Isaías 61:1-2).

Entonces podemos notar que el Señor no leyó la otra parte del verso dos de Isaías sesenta y uno, donde habla del *"día de venganza del Dios nuestro,"* porque en verdad faltaban muchos años para aparecer el profeta que anunciaría este día de venganza, día de Jehová grande y terrible, la Gran Tribulación. Así que el Señor Jesús se detuvo hasta donde correspondía su ministerio para esa ocasión, porque la otra parte del versículo no era para aquella hora, sino para varios siglos después.

Así queda demostrado que en una sola porción de las Escrituras, Dios puede encerrar eventos que distan centenares de años uno del otro. Pero las mente sin revelación se confunden porque sólo dependen del raciocinio humano; y de esa manera nunca podrán saber los misterios que Dios ha encerrado en su Palabra. La mente humana ve un solo Elías, pero Jesús habla de uno futuro y otro pasado.

El Elías de esta edad restituirá todas las cosas antes de la Venida del Señor. Esto está en perfecta armonía con lo que Pedro dijo bajo la inspiración del Espíritu Santo: *"Y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado: Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo"* (Hechos 3:20-21). En otras palabras, el Señor Jesucristo no vendrá sin que antes venga el tiempo de la restauración de todas las cosas. ¿Pero quién traerá esta restauración? El mismo Señor respondió esta pregunta: *"A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas"* (Mateo 17:11). Antes de la Venida de Cristo para el rapto de su pueblo, tenía que venir un mensajero con el espíritu y virtud de Elías, para aparejar al pueblo sacándole de todos los errores denominacionales, y separarlo de todas las costumbres y tradiciones contrarias a la Palabra de Dios. Esta es la conversión de los hijos a la fe de los padres, lo cual significa dejar toda costumbre y tradición que han sido añadidas a la fe y

hijos de Dios a la fe primitiva de los apóstoles y profetas; preparándoles así para la venida del Señor.

De modo que este Elías no es Juan el Bautista, porque inmediatamente después de él, la tierra será purificada con fuego y los malos serán convertidos en ceniza; y, desde luego, esto no sucedió en el tiempo de Juan el Bautista. Entonces podemos ver por las Escritura que el mensajero de Malaquías tres -Juan el Bautista-, no es el mismo profeta de Malaquías cuatro, aunque tanto Juan como este profeta del último día, tuvieron en ellos el mismo Espíritu que estuvo en Elías. De modo que aquí hay dos Elías, uno que vino antes de la Primera Venida del Señor para convertir el corazón de los padres a los hijos, y el otro, antes de la Segunda Venida del Señor para convertir el corazón de los hijos a los padres, es decir, llevar los hijos a la fe de los apóstoles.

De modo que en un solo verso de las Escrituras hallamos dos ministerios con centenares de años de distancia uno del otro. Como ejemplo de esto, tenemos el mensaje que el Señor dio en la Sinagoga de Nazaret:

> *Y vino á Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.*
> *Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:*
> *El Espíritu del Señor es sobre mí,*
> *Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres:*
> *Me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón;*
> *Para pregonar á los cautivos libertad,*
> *Y á los ciegos vista;*
> *Para poner en libertad á los quebrantados:*
> *Para predicar el año agradable del Señor.*
> *Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.*
> *Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos* (Lucas 4: 16-21).

El rollo que le entregaron al Señor para que leyera corresponde hoy al capítulo sesenta y uno de Isaías; pero el Señor leyó

LA REVELACIÓN VIENE AL PROFETA

"Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas." (Amós 3: 7).

Cada vez que Dios ha revelado su Palabra, lo ha hecho a través de un profeta. Siempre ha sucedido así. Esta es una verdad que está respaldada por toda la Escritura.

Henoch fue un profeta del tiempo antediluviano. Dios le reveló Su Palabra, y él habló de eventos que aún están por suceder. Henoch habló de la Segunda Venida del Señor cuando aún faltaban varios siglos para realizarse la primera. Luego, tres generaciones después de Henoch, Dios levantó a Noé y le reveló la situación espiritual del mundo, le ordenó fabricar el arca y le dio el mensaje sobre el juicio inminente del diluvio.

Cuando llegó el tiempo de Dios libertar a Israel del yugo egipcio, El levantó a Moisés y le reveló su propósito y puso en Moisés la Palabra para esa ocasión; de modo que Moisés llegó a ser la boca de Dios para el pueblo. El fue el instrumento por el cual Dios reveló Sus misterios y Su voluntad.

Después que el pueblo de Israel se estableció en la tierra que el Señor le había prometido, Dios envió profetas para corregir al pueblo. Entre ellos estuvo el gran profeta Samuel, quien fue el último de los jueces y quien ungió el primer rey de Israel. Y así muchos más como Elías, Isaías, Jeremías... Estos hombres, como profetas, tuvieron Palabra de Dios para la hora en que se hicieron presentes. Ellos hablaron en el nombre del Señor en su día.

Esa es la manera que Dios ha establecido, según las Escrituras, para hablar a su pueblo:

> *Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y pusiéronse de lejos.*
> *Y dijeron á Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos. (Exodo 20:18-19)*

Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.
Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, cuando

me hablabais, y díjome Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho. (Deuteronomio 5:27-28)

Conforme á todo lo que pediste á Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo á oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera.
Y Jehová me dijo: Bien han dicho.
Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.
Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré. (Deuteronomio 18:16-19)

Por estas Escrituras vemos que el pueblo no pudo soportar la voz directa de Dios; por lo tanto, le pidieron a Moisés que entrara él en la presencia de Dios y oyera las palabras que Dios tenía para ellos, y luego les dijera todo lo que Dios le hubiese dicho. Esta actitud del pueblo fue aprobada por Dios, y desde ese entonces usted no consigue a Dios hablándole **directamente** al pueblo, sino **a través de un profeta.**

Dios estableció allí que su revelación vendría siempre a través de un profeta; y así ha sucedido siempre. Cada profeta de Dios trajo la revelación de la Palabra para el momento en que fue manifestado. Cada uno de ellos trajo la porción que correspondía para su edad, hasta que apareció Juan el Bautista, el último de los profetas del Antiguo Testamento, quien introdujo a Cristo, la plenitud de la Palabra. Los profetas anteriores tuvieron porciones de la Palabra, pero Cristo fue la plenitud de la Palabra, Cristo fue el Profeta por excelencia con toda la revelación de la Palabra de Dios.

La venida de nuestro Señor Jesucristo hizo posible la consumación del canon Bíblico; porque los apóstoles escribieron, inspirados por el Espíritu Santo, las cosas que Jesús hizo y lo que El enseñó; además las cosas que el Espíritu Santo les reveló para instrucción y conocimiento de la iglesia, incluyendo el Apocalipsis que cierra el canon del Nuevo Testamento. De modo que el edificio del cristianismo descansa *"sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"* (Efesio 2:20).

Estaba profetizado que antes de la Primera Venida del Señor,

había de venir antes de la Segunda Venida del Señor. Cuando el ángel hablaba con Zacarías, citando la profecía de Malaquías, mencionó solamente la parte que correspondía al ministerio de Juan, y allí se detuvo; porque la otra parte pertenecía al Elías que vendría como precursor de la Segunda Venida del Señor.

El mismo Señor hablando de Juan como el Elías de aquel tiempo, también habló del Elías que había de venir antes de su Segunda Venida para restaurar todas las cosas:

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero?

Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos (Mateo 17:10-12).

Vemos en esta porción de las Escrituras, que el Señor Jesucristo habla en dos tiempos gramaticales en relación con Elías: Uno que ya vino-pasado-que fue Juan el Bautista; y el otro que había de venir-futuro-para restaurar todas las cosas. Tenemos que entender que el Señor no está procurando alterar la Gramática, ni tampoco jugando con las palabras, sino hablando de un Elías que estaba en el futuro- *"vendrá primero, y restituirá todas las cosas"* -y de otro que estaba en el pasado- *"ya vino Elías, y no le conocieron"*-. Aquí tenemos los dos hombres con los dos ministerios profetizados en Malaquías capitulo cuatro: *"Convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres".*

Entonces no hay duda que Elías tenía que venir antes de la Gran Tribulación, porque habla una obra que llevar a cabo: *"Convertirá el corazón de los hijos á los padres", pues la otra parte de este ministerio ya estaba realizado por Juan: "convertir el corazón de los padres á los hijos".*

Juan preparó a los padres para que Jesús pudiera dar la bienvenida a los hijos al entrar al redil. De modo que aquellos hombres, los padres de la iglesia primitiva, fueron aparejados por Juan para que recibieran a Cristo, la Palabra; pero el Elías de esta edad había de convertir a los hijos de los últimos días a la fe de los Padres del día de Pentecostés. Este profeta prepararía a los hijos para dar la bienvenida a Jesús; es decir, su mensaje llevaría a los verdaderos

Virtud de Elías; y ellos no lo recibieron. Pues el nombre que tenía -Juan-, el lugar de donde procedió -el desierto-, su mensaje fuerte contra los sistemas religiosos de su día, fueron tropezaderos para los religiosos de aquel tiempo; sin embargo este era el Elías que había de venir a los judíos antes de la Primera Venida del Señor.

Podemos ver en las Escrituras que después del ministerio de Elías, *"el Espíritu de Elías reposó sobre Eliseo"* (2 Reyes 2:15); luego sobre Juan el Bautista (Lucas 1:17), después había de venir antes de la Gran Tribulación (Malaquías 4:5), y finalmente vendrá junto con Moisés durante el tiempo de la Gran Tribulación (Apocalipsis 11). De modo que cinco veces había de estar presente sobre la tierra el ministerio de este gran hombre. Pero no hay tal cosa como reencarnación, sino Dios manifestando sobre la tierra el mismo ministerio de este gran hombre, cada vez que hubo necesidad. Así que Juan el Bautista no fue una reencarnación de Elías, sino un hombre con el mismo ministerio de Elías. Lo mismo se puede decir acerca del Elías anunciado para esta edad final.

Malaquías dijo que Elías convertiría el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres. En verdad aquí está envuelto un doble ministerio. Porque sabemos que Juan el Bautista fue el que convirtió el corazón de los padres a los hijos, pues así le dijo el ángel a Zacarías:

> *Mas el ángel le dijo: Zacarías no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamará su nombre Juan.*
> *Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.*
> *Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre.*
> *Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.*
> *Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercibido.* (Lucas 1.13-17).

Pero el ángel no le dijo a Zacarías que Juan convertiría el corazón de los hijos a los padres, porque eso correspondía al Elías que

vendría un profeta, quien iría delante de El aparejándole el camino.

> *Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová: enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios* (Isaías 40:3).

> *He aquí, yo envío mi mensajero, el cual prepara el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos* (Malaquías 3:1).

Juan se identificó como el profeta-mensajero que estaba anunciado en las Escrituras, como la voz que clamaba en el desierto; pero los religiosos de su día no aceptaron su testimonio:

> *Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen:¿ Tú, quién eres?*
> *Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo.*
> *Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?*
> *Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.*
> *Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?*
> *Dijo: Yo soy la voz del que dama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta*
> *Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos*
> *Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?* (Juan 1:19-25)

La dispensación Judía se cerró con el más grande de los profetas hebreos, Juan el Bautista, de quien Jesús dijo: *"Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él"* (Lucas 7:28). El Señor lo identificó como el profeta de quien habló Malaquías: "Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti" (Lucas 7:27) Pues Juan fue quien introdujo el Mesías a Israel; sin embargo, los líderes religiosos no le creyeron, antes le desecharon e hicieron en él todo lo que quisieron. Pero estaba anunciado en las Escrituras que Juan vendría delante del

Señor para aparejarle el camino; sin embargo el mundo religioso de su día, teniendo las Escrituras, no le recibieron. Y aunque los profetas no dijeron que se llamaría JUAN, sin embargo, la vindicación de Dios en su vida y ministerio probaba que éste era el mensajero que había de venir delante del Mesías. Pero aquellos líderes religiosos, junto con el pueblo, estaban ciegos a la Palabra y a la obra que Dios estaba haciendo a su alrededor.

Ellos estaban esperando un profeta y al Mesías; pero cuando aparecieron, los rechazaron. ¿Por qué los rechazaron? Porque aquellos religiosos se habían apartado de la Palabra y estaban apoyados en sus propias interpretaciones. Las enseñanzas de este profeta no tenían afinidad con las creencias de aquellos grupos religiosos; porque un profeta no viene para congraciarse con las organizaciones religiosas, sino para traer la Palabra de Dios.

Juan el Bautista no salió de los fariseos, ni de los saduceos, ni de los herodianos, ni de los esenios, ni de ninguna otra organización religiosa de su día; porque Dios nunca ha levantado a un profeta de una organización religiosa. El siempre ha tomado un hombre separado de las organizaciones humanas; porque un hombre apegado a una organización es imposible que sea un profeta de Dios porque su conexión con la denominación, le haría traicionar la verdad de la Palabra, pues tendría que ajustarse a las enseñanzas de la denominación a la cual pertenece, aunque la Palabra de Dios enseñase lo contrario. Dios siempre ha tomado hombres separados completamente de esos sistemas humanos: Juan el Bautista fue tomado del desierto; Amós, detrás del ganado; Eliseo, del campo; Moisés, detrás de las ovejas; y así por el estilo. Dios toma un hombre de donde el quiere y lo envía con su Palabra, así como hizo con Elías, que nadie conoce su generación, ni aun quienes fueron sus padres, solamente sabemos que era thisbita, y nada más.

Dios no envía un profeta cuando todo marcha bien, sino cuando dentro del pueblo hay cosas torcidas y contrarias a la Palabra de Dios. Entonces el profeta viene con la Palabra cortante y tajante para fustigar todo lo que sea contrario a la Verdad de Dios; pero los religiosos no pueden aceptar tal amonestación, porque ésta golpea fuertemente sus costumbres y creencias en las cuales están establecidos; por consiguiente, se levantan en contra del mensaje y del profeta y le resisten como Janes y Jambres resistieron a Moisés. Así sucedió en el Antiguo y Nuevo Testamento.

> *Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo:*

EL PROFETA DE ESTA EDAD EN LA ESCRITURA

> *"... creed a Jehová vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados"* 2 Crónicas 20:20

En las Sagradas Escrituras vemos claramente las señales que nos indican que hemos llegado al tiempo del fin, y por ende a las puertas del juicio de este mundo apartado de la Palabra de Dios.

> *Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y, todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.*
>
> *Mas á vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud: y saldréis, y saltaréis, como becerros de la manada.*
>
> *Y hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho Jehová de los ejércitos* (Malaquías 4:1-3).

Este día ardiente como un horno en el cual todos los que hacen maldad serán como estopa, es el juicio de la Gran Tribulación, el día grande y terrible de Jehová. Este período de juicio está cerca, pero Dios ha anunciado que antes de ese terrible evento enviará al profeta Elías, el cual aparejará al pueblo que ha de ser librado de este inminente juicio.

> *He aquí; yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible.*
>
> *El convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra* (Malaquías 4:5 y 6)

Cuando apareció Juan el Bautista, los judíos estaban esperando a Elías, por lo tanto le preguntaron: ¿"Eres tu Elías? Dijo: no soy." Porque en verdad él no era el Elías por el cual ellos preguntaban; aquel que había de venir antes del día grande y terrible de Jehová. El no era el profeta de Malaquías capítulo cuatro, sino el mensajero de Malaquías capítulo tres. No obstante, Jesús lo identificó como Elías, aunque el mismo Dios ordenó que su nombre fuese Juan. De modo que los judíos estaban esperando a Elías, pero se les presentó un hombre llamado Juan, pero con el Espíritu y la

Esta Fotografia fue tomada en la ciudad de Aberdeen, Carolina del Norte, Estados Unidos, en Junio de 1962. En esta ocasión, el hermano Branham acababa de señalar a la dama sobre la cual aparece el fenómeno indicado en la fotografia, y le había dicho que la sombra de la muerte estaba sobre ella debido a un cáncer y, por lo tanto, que tenía pocos días de vida a menos que Dios interviniera. Una dama que oyó estas palabras se sintió movida a tomar una fotografía de la enferma, y así lo hizo. Cuando la película fue revelada, se vio claramente la sombra de la muerte sobre la cabeza de esta mujer.

.

Es maravilloso darnos cuenta como Dios permitió que la cámara captara, para que todos pudiéramos ver, "La Luz de la Vida" y también "La Sombra de la Muerte"

como vuestros padres, así también vosotros.

¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores (Hechos 7.51-52).

Así está sucediendo ahora mismo, porque siempre ha sido esa la regla: Dios envía Su Palabra a través de su profeta, y los religiosos establecidos en sus costumbres y creencias antiguas, la resisten y rechazan; pero Dios no cambia su plan, pues esa es la manera que El ha establecido para hablar a su pueblo.

Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas (Amós 3:7).

Este texto sugiere dos pensamientos principales: La Revelación de Dios, Sus secretos, Sus misterios, y la instrumentalidad; sus siervos los profetas, por los cuales Dios revela sus misterios.

Dios ha prometido la consumación de todos sus misterios en este tiempo del fin; por lo tanto, tenía que hacerlo a través de un profeta, porque Dios no cambia su parecer.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas. (Apocalipsis 10:7).

Cuando se cerraba la dispensación Judía, Dios envió a Juan el Bautista con el Espíritu y la virtud de Elías. El mensaje de Juan fue el hacha puesta a la raíz de aquellos árboles que no habían sido plantados por el Padre Celestial; por tanto, ellos se escandalizaron y se rebelaron contra ese mensaje; pero los predestinados para esa hora, por el mismo mensaje, se aparejaron para recibir al Mesías.

Entonces la dispensación judía terminó con la presencia de un profeta y de un mensaje, el cual los religiosos rechazaron. En ese mismo tiempo tuvo principio la dispensación gentil con el nacimiento de la iglesia. Y ahora cuando se está cerrando la dispensación gentil con la última edad de la iglesia, la historia se ha vuelto a repetir: Dios ha enviado un profeta en este tiempo, con un mensaje que ha sido el hacha puesta en la raíz de los árboles y, a la vez, la Voz de Aclamación que está aparejando al pueblo del Señor para el rapto.

Dios siempre repite su manera de obrar porque El no cambia. Pues si El envió un profeta-mensajero para que le aparejara el camino antes de su Primera Venida, entonces no podía proceder

diferente para su Segunda Venida. Por tanto, en esta edad ha enviado un profeta con un mensaje y abundante vindicación divina; sin embargo, la gran mayoría del mundo religioso, lo ha rechazado; pero la simiente predestinada lo ha recibido y está nutriéndose con su mensaje.

Hoy más que nunca, se necesitaba la presencia de un verdadero profeta de Dios, para sacar al pueblo del Señor de esta confusión denominacional que hoy reina en el mundo llamado cristiano, donde las tradiciones e interpretaciones privadas han tomado el lugar de la Palabra, y donde los sistemas denominacionales han usurpado el lugar del Espíritu Santo en la dirección de las cosas espirituales.

En este tiempo cuando las iglesias están sumidas en tanta contaminación mundanal, pobres, ciegas, miserables y desnudas, pero creyendo que están ricas espiritualmente, y que no tienen necesidad de nada; entonces es cuando se necesitaba un profeta con autoridad de Dios para declarar la verdadera condición espiritual de la iglesia, y para abrir los ojos a los predestinados de la hora a fin de que pudieran ver la Palabra pura del Señor.

Pero el mensaje de los profetas siempre ha sido rechazado porque es el hacha a la raíz de los árboles. Este mensaje que corta y poda es rechazado porque golpea las tradiciones y costumbres contrarias a la Palabra de Dios, y también porque fustiga las interpretaciones que los líderes religiosos enseñan como si fueran revelaciones divinas, pero que, por el contrario, anulan las Escrituras. El mensaje del profeta es la revelación que declara los secretos y misterios que Dios tiene predestinados para la hora en que aparece el mensajero; por lo tanto tiene que ser rechazado por aquellos que están apoyados en sus creencias antiguas.

Si usted es una simiente de Dios, sin duda que ya se ha dado cuenta de la condición espiritual del mundo que hoy se llama cristiano, así como también de la necesidad de un profeta para sacar a los verdaderos hijos de Dios de la confusión denominacional que impera en este tiempo.

Cualquier persona que lea las Escrituras con revelación divina, puede percatarse de la hora en que estamos viviendo, porque todos los eventos anunciados para este tiempo ya están presente hoy: Israel está en su tierra demostrando ser una nación fuerte: la multiplicación de la maldad la vemos en todas las fases de la vida humana; lo mismo se puede decir en cuanto a la ciencia, la cual está multiplicada en todos los aspectos; la tibieza en las iglesias no

la puede negar ninguna persona sensata; las iglesias están mundanalizadas y convertidas en clubes de religiosos; los llamados cristianos se han conformado a las costumbres y sistemas del mundo en todos los aspectos de sus organizaciones religiosas; y muchas religiones hoy están convertidas en negocios lucrativos. Esta es la apostasía del fin.

Sin duda que esta condición del mundo y de la iglesia es un pronóstico de la cercanía del juicio de Dios de la Gran Tribulación. Pero la señal más importante del tiempo del fin, es la presencia del profeta que Dios ha prometido enviar antes de este juicio; el cual restaurará todas las verdades de Dios que los hombres han pervertido en el transcurso de los siglos.

> *He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible.* (Malaquías 4:5)
>
> *Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas* (Mateo 17:11).

Esta restauración tan ignorada por este mundo religioso enriquecido por sus conquistas materiales, es la señal más conclusiva del tiempo en que estamos viviendo y de la cercanía de la Venida del Señor; pues las Escrituras dicen: *"Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo"* (Hechos 3:21).

Ese profeta Elías anunciado para esta edad, ha estado en la tierra con su mensaje restaurador, pero la inmensa mayoría ignora este hecho; por lo tanto se ha repetido el caso que sucedió con Juan el Bautista, el precursor de la Primera Venida del Señor: *"Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos"*. Amigo y hermano, abra su corazón a la Palabra de Dios porque el tiempo es demasiado corto. Amén.